

FUENTE: Aguado Hernández, F. *La filosofía en la Educación Secundaria: hacia una enseñanza estimulativa y un aprendizaje creativo*. Madrid: Ediciones Libertarias, 2010.

Texto 1: La transmisión de la verdad, fin principal de la Enseñanza Secundaria, se distribuye en dos fines, que son también esenciales: la instrucción y la formación humana (García Hoz, 21).

Texto 2 En la docencia se precisa la Filosofía en la doble tarea pedagógica de informar y formar. En la instrucción para que los alumnos vayan componiendo los conocimientos adquiridos en el marco de la filosofía del mundo y del hombre. Igualmente la formación educativa exige la Filosofía, ya que es necesario tener una concepción filosófica del hombre, si se pretende conducirlo hasta su maduración en cuanto hombre. Asimismo se le ayuda con la Filosofía a que no caiga en desviaciones y equivocaciones, que no sólo impiden la madurez personal, sino que le esclavizan. La visión filosófica hace posible, en cambio, la auténtica libertad (García Hoz, 34-35).

Texto 3. La filosofía puede desplegarse, tal como lo hizo repetidamente a lo largo de la historia, como un auténtico saber, caracterizado como un humanismo científico, que coloca en el centro de sus preocupaciones al hombre y su pleno ser, concebido como un fin, cuyo contenido quedará definido y enriquecido por todo lo que la ciencia ha aportado y seguirá aportando en el dominio de los conocimientos sobre el hombre y el mundo (Santiuste, 35).

Texto 4. La filosofía como tarea renaciente y siempre inacabada tiene un lugar hoy. Su labor será eminentemente reflexiva, a fin de que el hombre sea capaz de comprender las consecuencias globales de los comportamientos individuales, de concebir las prioridades y de asumir las solidaridades que componen el destino de la especie; crítica ante el riesgo de manipulación y alienación que acecha en la información y la propaganda, ante el acoso de los poderes políticos y económicos y sus mecanismos autoreproductores; integradora, frente a un panorama científico excesivamente especializado, y, por tanto, fragmentado; orientadora

en la aplicación sistemática de la ciencia a tareas prácticas y concretas, permitiendo al hombre conocer no solamente los procesos objetivos, sino, sobre todo, asegurar mejor la eficacia práctica de su acción global (Santiuste,12).

Texto 5. Se trataría de sistematizar y dar a la práctica el máximo apoyo teórico bajo el cual esa práctica corre el riesgo de desviarse en innovaciones estériles y puramente retóricas. El curso hecho por los alumnos es un ejemplo tipo de desviación retórica. Todos los que han sentido tal experiencia y que manifiestan sus resultados sin prejuicios, convienen en la insuficiencia de los resultados; y la explicación más inmediata salta a la vista: si nuestros alumnos fueran capaces de hacer, con sus propios recursos, un curso suficiente y válido no serían ya alumnos... Es una enseñanza sin magisterio... en la que el profesor no tiene prerrogativa alguna (Santiuste, 42).

Texto 6. ...desde funciones meramente indoctrinadoras y de mantenimiento de valores tradicionales, a funciones de índole formativa en consonancia con los fines que la sociedad asigne a los estudios medios (Santiuste, 44).

Texto 7. La escuela es un instrumento de la sociedad. Su misión es imbuir a las nuevas generaciones las habilidades, conocimientos y capacidades de entendimiento necesarias para su futura integración en la sociedad... También la escuela ha de tener por misión la transmisión de los valores básicos de la sociedad (Santiuste, 58-59).

Texto 8. Cuando hablamos de aprendizaje nos estamos refiriendo a los cambios que pueden hacerse en una conducta a través de la experiencia (Santiuste,63).

Texto9. Entre los dos términos del debate, la filosofía tiene un contenido específico que es preciso aprender y es un método que constituye por sí mismo una práctica filosófica: nos hemos de decantar, por sentido de lo actual y por defensa de nuestra disciplina, por la segunda parte del planteamiento (Santiuste,73).

digamos claramente que los conocimientos filosóficos en el Bachillerato son necesarios (Santiuste,73).

Texto 10. Programar es un proceso que consiste en el establecimiento de metas y objetivos –elemento “dinámico”-, la fijación de unos contenidos –elemento “estático”-, y la propuesta de una metodología que señale claramente al alumno y al profesor las actividades, las técnicas y los procedimientos para alcanzar los objetivos marcados (Santiuste,82).

Texto 11. El resultado global de conocimientos impartidos será un conglomerado inarticulado, desorientador, y, por lo que respecta a los alumnos, estos poseerán cabezas... mal estructuradas... incultas... monstruosas, esquizoides (Santiuste 96).

Texto 12. ...filosofía más “normal” que “material” cuyo “objeto material” podrá ser cualquier cosa, y cuyo “objeto formal” será el análisis de la coherencia lógica interna al sistema o sistemas de comunicación (Santiuste 97).

Texto 13. ... el profesor ha de renunciar a sus conocimientos técnico-filosóficos, y la filosofía deberá perder el carácter de ser “una asignatura más” que hay que aprobar... sino “el diario remanso del espíritu”... (adquiriendo así una) doble función ... analítica y catártica (Santiuste 97).

Texto 14. Esta propuesta adolece de un fallo teórico que la invalida, al menos en parte: la suposición de que no existe correspondencia entre los temas tratados por el profesor, o entre el modo de darlos, y las vivencias de los adolescentes. Como la misma filosofía, el alumno “no ha caído del cielo”, sino que se inserta en una tradición viviente que, en forma de historia, lenguaje y sociedad ha moldeado las posibles problemáticas y vivencias dentro de unos cauces limitados, aunque flexibles (Santiuste 98).

Texto 15. Un proceso educativo es necesariamente circular y curvado sobre sí mismo... (realizado) en base al análisis objetivo de los resultados (Santiuste 147).

Texto 16. ¿Qué validez tiene el plantearse unos objetivos si después se desconoce si se han alcanzado o no? ¿para qué

proponer unas técnicas de trabajo si no se analiza la funcionalidad que han tenido? (Santiuste 149).

Texto 17. Pero tales medios (nuevas técnicas) deben ser consideradas en el conjunto del complejo acto pedagógico que supone hacer “un aprendizaje efectivo”, considerando tal concepto como el criterio o conjunto de criterios por los cuales las actividades de una clase son tenidas como útiles. El “aprendizaje efectivo” implica un conocimiento de los objetivos específicos del aprendizaje, un estudio del cumplimiento de tales objetivos por los estudiantes y, sobre todo, la enseñanza de cada particular parte del programa como un conjunto de problemas que deben ser resueltos con el empleo de todos los recursos didácticos de que el profesor sea capaz (Santiuste 190).

Texto 18. ...como ejemplos aislados de textos que más allá de esta etapa técnica intentan alcanzar un status científico... podemos apuntar los recientes libros de Víctor Santiuste y Francisco Gómez de Velasco, “Didáctica de la Filosofía. Teoría, métodos, programas y evaluación” y de César Tejedor Campomanes “Didáctica de la Filosofía. Perspectivas y materiales” ... Ambos discursos empiezan no sólo con el análisis de la filosofía actual, sino también con una posición respecto a la teoría de la enseñanza/aprendizaje que va a determinar el resto de la propuesta didáctica. Ahorraremos tiempo si dejamos claro ya que tal concepción tecnicocientífica se encuadra dentro de lo que, con expresión más o menos acertada, se denomina hoy en pedagogía “paradigma eficientista” (Grup Embolíc 1985: 22).

Texto 19. ...pedagogía por objetivos ...una forma de entender la programación de la enseñanza como un proceso que ha de partir de la aclaración previa de los objetivos que se pretenden conseguir, habiendo de especificarse éstos lo más concretamente posible, e incluso preconizarlo el hacerlo en términos de conducta (Gimeno Sacristán 1982: 9).

Texto 20. Una filosofía que interroga a la experiencia no huye de este mundo hacia un lejano mundo inteligible, no es un filosofar “con alas” –como quiere Platón-, sino un filosofar “con los pies”,

según la expresión de Ortega. Por eso conduce a la praxis, ya que parte de ella misma (Tejedor).

Texto 21. Los objetivos describen, en términos precisos, lo que se espera que la enseñanza y la educación produzcan, y son el punto de referencia para la evaluación de su eficacia. Un objetivo es, pues, un “resultado” (o, quizá mejor, una meta) esperado y buscado, que ha de ser conseguido por el “alumno” y que ha de ser comprobado más tarde (Tejedor 56).

Texto 22. En la formulación de objetivos se encuentra implícita la problemática “conductista”, puesto que el objetivo se formula en términos de conducta que pueda ser observada y evaluada, comprobada y medida. Ahora bien, parece difícil determinar en qué puede consistir una “conducta filosófica”, y menos todavía cómo se la puede medir (Tejedor 57).

Texto 23. Mi propuesta propone que un curso de introducción a la Filosofía se transforme en un curso donde se ejercite la operación teórica de la observación, se realice la simulación del discurso filosófico ya constituido, y se trabaje según las normas de la simulación, por parte de los alumnos, del comportamiento de un filósofo técnico. Todo ello se resume en la consideración de la clase de Filosofía como un “laboratorio conceptual” (Izuzquiza 1994:83).

Texto 24. Es indudable que “La clase de Filosofía como simulación de la actividad filosófica” supone un hito importante en la producción intelectual en Didáctica de la Filosofía; sin embargo, representa todavía, como ya dijimos, un modo de aproximarnos a la didáctica que podríamos calificar de experiencial o empírico. Es obvio que el partir de la experiencia de clase, difícilmente se podrá considerar negativo si la experiencia es valorada como interesante o sugestiva y nosotros, ¡huelga decirlo!, así lo valoramos (Grupo Embolíc Crítica de la Didáctica de la Filosofía 1985: 25).

Texto 25. ... éstos (los métodos activos) no consisten sólo en programar por objetivos, necesidades o intereses, ni en hacer simplemente que los alumnos manipulen los objetos y trabajen en grupo; con ello mejoraríamos nuestras “técnicas” y tal vez se formaran súbditos dócilmente más “eficaces” ... El método activo va

mucho más lejos: exige ciertamente una nueva teoría del conocimiento y del aprendizaje distinta de la actualmente practicada; pero además implica una nueva teoría social y política de la Escuela y, como consecuencia, una nueva actitud del profesor. El método activo es así a la vez un reto filosófico y un revulsivo profesional (Dominguez-Orio 1985:12).

Texto 26 Las técnicas de trabajo intelectual que se manejan en clase alternativamente son: comentario de textos, diálogos, dramatizaciones... Todo ello desarrollado en pequeños grupos unas veces, y otras en gran grupo, y consignando todo en el Diario de clase (Dominguez-Orio 46).